

ALGUNAS ACLARACIONES SOBRE EL PINTOR JUAN BAUTISTA MAYNO

estudios en el colegio de San Buenaventura, instituido por el Cabildo de Clérigos. Me permito poner muy en cuarentena la realidad de tales supuestos, e incluso negar algunos. ¿Era efectivamente marquesa de Figueredo la madre del pintor? Lo dudo porque no tengo la menor noticia de la existencia de ese título y residencia de sus poseedores en Pastrana; además natural parece que en las partidas de bautismo citadas se llamara marqués al padre del pintor, y a su esposa la señora marquesa, pues es bien sabido el respecto sentido hacia la aristocracia. Al denominarla en una partida la marquesa ¿se trataría de un apodo? Al llamarla en otra marquesa de Figueredo podía referirse a un apellido compuesto, sin perjuicio de mencionar el de Castro en otra partida, pues ese desbarajuste era frecuente; lo que aquí digo conste que son conjeturas tan solo. Lo que niego en redondo es la suposición de que tales marqueses pertenecieran a la alta servidumbre de los Mendoza, pues jamás quien ostentaba un título nobiliario, y de marqués nada menos, se rebajaba hasta actuar como servidor doméstico de otro noble; los aristócratas con esa y algo inferior categoría, como los de mayor altura, solo servían a la Casa Real.

Y para concluir unos pocos datos relativos al pintor Mayno. Se le tiene por discípulo de El Greco y es casi seguro que aprendiera a pintar en el taller del famoso cretense; pero si este fue su maestro lo cierto es que se dejó influir poco o nada por la manera de concebir y ejecutar de su genial preceptor. En cambio en Mayno es muy patente la influencia del Caravaggio en cuanto a los fuertes contrastes de luz y sombra, influencia recibida a través de otros notabilísimos pintores españoles coetáneos y seguidores de aquella escuela. No obstante esa tendencia a Mayno hay que clasificarle entre los más devotos del

realismo o naturismo característicos de la mejor pintura española, cuyo supremo exponente es el retrato; modelaba cuidadosamente las figuras, y conocía la anatomía humana a la perfección, conforme demuestra en los desnudos o semidesnudos de bastantes cuadros, algunas de esas figuras son magníficas. Tuvo muy justificado renombre en su época, y Felipe III hizole venir de Toledo para que enseñara dibujo y pintura al príncipe de Asturias, después Felipe IV; este en 1627 le nombró árbitro en el concurso entre pintores para decorar el salón de Reinos, en palacio. Suyos fueron los cuadros, hoy desperdigados, componentes de San Pedro Mártir en Toledo, conservándose in situ nada más que La Gloria, pintada al fresco por nuestro artista; La Epifanía o Adoración de los Reyes está en el Museo del Prado, en Leningrado la Adoración de los Pastores y otro cuadro del mismo asunto, más el de La Resurrección, en el museo de Villanueva y Geltrú; el de Pentecostés en la mezquita catedral de Córdoba. En la colección sueca Bjoerk se guarda el cuadro San Jerónimo; en el Prado la Reconquista de la Bahía de San Salvador, pintada por Mayno para el Salón de Reinos del Palacio del Buen Retiro, y todavía hay otras obras catalogadas como suyas o muy razonablemente atribuidas a los pinceles de Mayno.

FRANCISCO LAYNA SERRANO
Nueva Alcarria.
16 de febrero de 1957.